

Sumario*Página 3***Lineamientos para adaptar el sistema tributario al nuevo modelo económico***Por Alfredo Iñiguez y Rafael A. Selva**Página 10***Proyecciones 2008***Por Germán Saller**Página 16***El eterno retorno de las crisis financieras... O cómo frenarlas***Por Frédéric Lordon***Staff****DIRECTOR**
Lic. Gerardo De Santis**AREA EMPLEO Y SALARIOS**
Lic. Miguel Zanabria**AREA FISCAL**
Lic. Alfredo Iñiguez**AREA MACRO-FINANCIERO**
Lic. Leonardo Perichinsky**AREA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA E INSERCIÓN INTERNACIONAL**
Dr. Pablo Lavarello**AREA DE PRENSA Y COMUNICACIÓN**
Lic. Daniela Meroni**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**
Dr. Alejandro Naclerio
Lic. Germán Saller
Lic. Rafael Selva
Lic. Gonzalo Peña
Lic. Julián Barberis
Lic. Agustina Battistuzzi
Cecilia Peluffo
Matías Mancini
Natalia Abdala

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial: de una sociedad líquida a una sociedad compleja

Asistimos a una nueva etapa del proyecto iniciado el 25 de mayo del año 2003, que busca superar 30 años de regresión social y económica, y avanzar hacia una sociedad compleja. En esta nueva etapa, la convergencia de condiciones internas e internacionales favorables se verá acompañada de importantes desafíos de política económica.

La primera etapa, signada por la expansión de la demanda interna y el mantenimiento de una política de tipo de cambio alto, permitió un importante aumento del empleo en el marco de equilibrios fiscal y externo. No obstante, esta política permitió recomponer la caja de las empresas, en una magnitud mucho mayor que su esfuerzo de acumulación productiva. La persistencia de los mecanismos de mercado en la coordinación de las decisiones de inversión y de innovación tecnológica refleja la dificultad para avanzar en el pasaje hacia una estructura productiva más diversificada. Pese a ello, se produjo un innegable proceso de reproletarización y la gradual rehabilitación de instrumentos de negociación vedados a los trabajadores desde hace mucho tiempo. En esta dirección se destacan las convenciones colectivas, que abren la importante oportunidad de reinstalar un régimen de acumulación con inclusión social. También se avanzó en la redefinición de la integración regional, dando un salto cualitativo con la reciente creación del Banco del Sur, un instrumento que genera por primera vez en la historia de América Latina oportunidades mayores para avanzar más allá de la integración estrictamente comercial, que aún se centra exclusivamente en la ampliación de los grados de libertad de las filiales de empresas multinacionales.

La primera etapa fue sustentada políticamente con la abundancia de recursos fiscales, que permitieron resolver los múltiples conflictos y (des) lealtades intrínsecos a una sociedad desorganizada.

Se dice que fracasado el proyecto de la transversalidad, la liquidez le permitió al ejecutivo asegurar el sustento político del proyecto incipiente. Esta fue la solución; pero al mismo tiempo el gran limitante encontrado por la gestión de Néstor Kirchner. Le permitió barrenar los conflictos inter-sectoriales, dispersando el riesgo de los diversos ataques instrumentados por los sectores rentistas (diversos locks outs patronales del campo, mini ataque cambiario de agosto del 2007, oscuras operaciones políticas desde Estados Unidos, como la de las valijas de estas últimas semanas).

Como sostiene Frederic Lordon en esta edición, al ilustrar los episodios de crisis financiera en el centro, la liquidez no elimina el riesgo de ataques financieros y operaciones políticas; solamente lo dispersa. La liquidez es una ilusión colectiva que sólo funciona en contextos de normalidad, pero se evapora en momentos de crisis. Sólo la diversificación de la estructura productiva, asentada en el rol dinamizador de la industria y de las capacidades tecnológicas, permite limitar el riesgo. No hay monto de reservas internacionales ni fondo anticíclico que permita frenar los efectos recesivos de una caída en los términos de intercambio para una economía especializada en industrias intensivas en recursos naturales frente a una (por ahora postergada) desaceleración del crecimiento

mundial. Aún suponiendo un aterrizaje suave en las economías del norte, las políticas nuevo keynesianas para las cuales la estructura económica no cuenta, porque la economía se piensa produciendo un solo bien- no son sustentables porque la expansión de la demanda interna sin cambio de estructura productiva, además de generar ajustes de precios relativos e inflación, limitan los encadenamientos internos y nos acercan más rápido que lo pensado a la restricción externa.

Las mejoras transitorias en los precios internacionales de los granos y aceites constituyen en este sentido un serio limitante para la superación de la trampa del desarrollo: postergan una situación de liquidez que seduce a gobernantes y genera una presión a la apreciación cambiaria que inhibe la inversión en sectores industriales complejos.

Frente a estos desafíos, estamos ante la oportunidad de avanzar hacia una estructura económica más densa, consolidando el proceso de reindustrialización e integración social truncado durante décadas. Esto requiere idear instrumentos de política económica que hagan que la reconstitución de la caja de las empresas se traduzca en un perfil de inversión orientado hacia sectores difusores de progreso técnico que, por su potencial de diversificación, posibilitan el cambio estructural -bienes de capital, insumos biotecnológicos, software, etc.. Esto requiere mucho más que gestión: políticas de estado, capacidades de planificación, control y cuadros.

Para ello es indispensable la construcción de un sistema político, que no se limite a la simple disputa por el gobierno a partir de la seducción mediática de los factores concentrados de poder, sino que permita disciplinar los inevitables bloqueos al desarrollo por parte de estos sectores, que se resisten a transformar la caja en acumulación productiva y tecnológica. De esta manera se podrá avanzar hacia una sociedad compleja, requisito ineludible para la ampliación de la libertad para todos.